

La Kukulá

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

FEBRERO 2010

Nº 20

Tiempo de Carnaval

Los tiempos litúrgicos mandan y la proximidad de la Cuaresma nos anuncia que es tiempo de carnaval. En algunos pueblos del valle se está haciendo un esfuerzo por recuperar aquellas carnestolendas de antaño; y en Burgui, para empezar, vamos a echar una mirada retrospectiva hacia lo que en nuestro pueblo fue el carnaval.

¿Desde cuándo se celebran?, no se sabe. Pero lo que sí sabemos es que la guerra de 1936 marcó el inicio de un paréntesis de más de cuarenta años en los que doña Cuaresma no fue previamente anunciada por don Carnal; a diferencia de otros muchos pueblos no hubo propiamente una suspensión tras la guerra. No se prohibieron en Burgui los carnavales, pero sí se prohibió taparse la cara y durante todo ese tiempo sin duda no fueron lo mismo.

Lamentablemente no es mucho lo que sabemos de aquellos carnavales de antaño. Sí que sabemos que mientras en otros pueblos del valle los carnavales se celebraban los tres jueves previos al Miércoles de Ceniza, en Burgui comenzaban el sábado anterior a ese mencionado miércoles.



El personaje emblemático por excelencia era el *zipotero*; se llamaba así a cualquiera que fuese disfrazado, pero el requisito indispensable era cubrir la cara con una máscara, que normalmente era de cartón o de tela. Los *zipoteros*, que salían el sábado a la tarde armados con un palo, solían ser muchachos con una edad que oscilaba entre los 14 y los 16 años. Les gustaba perseguir a los niños azuzándoles con el palo; pero estos no paraban de gritarles aquello de:

"Zipotero, morros de puchero, si no me das el gorro, te encorro", o aquellas otras que decían "triko trako, una abarca y un zapato", "eh, eh, sal si puedes, entra si te dejan"

El Domingo de Carnaval, lo primero era la misa mayor, a la que acudía la mayoría de los vecinos; finalizada la ceremonia religiosa era el momento de que los mozos se reuniesen en cuadrillas, algunos de ellos disfrazados. A partir de ese momento cada una de las cuadrillas se buscaba un sitio en el que estar, bien fuese una casa, un pajar...; y allí, al ritmo de la guitarra, bandurria, acordeón o de otros instrumentos musicales, se improvisaba un baile entre chicos y chicas.

Lo curioso es que después las chicas se retiraban a su casa, mientras que ellos se sentaban juntos a comer en la denominada *casa de la cuadrilla*, con abundante comida (cabrito, cordero, temasco, ajoarriero, etc.) y abundante bebida (vino, café, coñac, anís, etc.).



Pero el momento de disfrazarse era por la tarde. Después de la sobremesa algunos acudían a prepararse a su casa, otros lo hacían en cuadrilla. Y es así como los *zipoteros* tomaban la calle. Ellas, las chicas, eran poco dadas a las excentricidades; solían disfrazarse, pero con elegancia, de ahí que se les llamase *madamas*. Era frecuente ver también a algunos hombres vestidos de elegantes damas, esos eran los *madamos*. Tanto ellas como ellos vestían totalmente de blanco;

falda, blusa, medias, zapatos y en la cabeza un sombrero de paja cubierto con paños blancos.

Algo muy propio de Burgui era la afición por representar escenas agrícolas. Raro era el carnaval en el que no se viese a dos caballeros o bueyes (dos mozos atados entre sí con una cuerda, como si fuesen *juñidos*, y con un trapo colgando al cuello, a modo de *collerón*), arrastrando un arado que era conducido por un arriero. A su lado nunca faltaba otro *zipotero* que hacía de "asementador", solo que en lugar de simiente *echaba a bautizo* (echar a voleo) excrementos de cabra o *cacalotes*, pintados con cal, que iba sacando de una alforja.

A veces el "asementador" llevaba también un pequeño caldero lleno de otro tipo de excrementos, pero cubriendo la capa superior con *cacalotes* de cabra, de tal forma que en su actuación callejera dejaba el caldero en el suelo, y de su alforja sacaba *cacalotes* arrojándolos a la gente, y nunca faltaba algún "listo" que, con ánimo de venganza, aprovechaba el "despiste" del *zipotero* para correr hacia su caldero e introducir en él la mano creyendo que allí llevaba solo las *cagarrutas* de las ovejas, pero aquella mano de inmediato quedaba embadurnada de... ¡excremento humano!

Otros no eran tan brutos, aunque hacían algo similar; llenaban un caldero con ceniza y agua, creando una masa espesa y viscosa, sobre ella colocaban una fina capa de excrementos de oveja tintados con cal, de tal manera que con la poca luz del atardecer simulaban ser almendras, y cuando alguien iba a coger las almendras que se le ofrecían, en el momento de cogerlas levantaban el caldero haciendo que la mano se hundiese en ese fango de ceniza y agua que ocultaban las “almendras”.



El *zipotero* más típico era el que se disfrazaba de anciana, con su *chambra*, su falda, sus alpargatas y siempre una careta. Por lo demás, el *zipotero* solía vestir con ropas viejas, pantalones blancos o de flores, un saco viejo de arpillera a modo de jersey, una cesta vieja en la cabeza, la cara tapada y en la mano una vejiga de cerdo, símbolo de fertilidad.

El lunes y el martes previos al Miércoles de Ceniza se reproducían las mismas escenas que el domingo. Estos dos días la gente mayor, o al menos los casados, se involucraban más. Por la mañana se hacía la denominada *Ronda de los Casados*, en donde ellos iban de casa en casa formando una animada comitiva musical en la que se veían instrumentos como la pandereta, el triángulo, laúd, requinto (una guitarra pequeña, en Salvatierra *guitarrico*), bandurria, guitarra, y las famosas castañuelas, que en Burgui se hacían con dos piedras de río, planas, que se ponían entre los dedos y se les hacía sonar con gran habilidad.

Al anochecer las calabazas adquirían también su protagonismo. Vacías, con ojos y boca, y una vela en su interior, decoraban algunas ventanas. Mientras tanto no faltaban *zipoteros* que, con unos zancos en los pies, recorrían las calles con nocturnidad apoderándose de todas las reservas alimenticias que fresqueaban en las ventanas, incluso entraban en los corrales a por huevos, ¡y a por gallinas algunos!. Con todo lo *arramplado* hacían después buena cena. Era carnaval, y esto lo justificaba todo.

El carnaval de Burgui tenía su canción de despedida, no muy diferente a la empleada en otros pueblos del valle, pero adaptada. Decía así: “*Si de mi dependiera, yo lo había de arreglar, con siete meses de San Pedro, y cinco de Carnaval*”.



Los últimos testimonios:

En el año 2001 el colectivo Kebenko editó un folleto sobre los carnavales del valle de Roncal. En el caso de Burgui se apoyaron en los testimonios de Pedro Baines, de Carlos Zabalza (entonces con 87 años), y de Babil (entonces con 94 años).

Entre los años 2006 y 2009 la asociación cultural La Kukula, a través de las entrevistas realizadas, ha recogido testimonios del carnaval de Cirila Garate, Hilario Glaría, Josefa Urzainqui y Simeón Palacios.

He aquí los testimonios de estos últimos:

Cirila Garate Ustés: En Burgui se vestían de *zipoteros*, con tela de saco y sombrero de paja. Iban por las casas pidiendo, y cada vecino les daba lo que buenamente podía. Les gritábamos “*zipotero, morro de puchero*”.

Hilario Glaría Urzainqui: En Burgui, a diferencia de otros sitios, no se han prohibido nunca. Siempre se han celebrado. Los mozos salían con bandurrias; había baile en Ayerra, en el salón; y años atrás el baile se hacía en la carretera. Los días de carnaval eran los tres anteriores al Miércoles de Ceniza (domingo, lunes y martes). El martes, que era cuando acababan, era fiesta para todo el pueblo; no se trabajaba ese día. Se iba de ronda por las calles, muchos iban con la cara un poco pintada.

Los niños cantaban canciones variadas:

*Zipotero, morros de puchero, si no me das el gorro, te encorro.
Eh, eh, eh, caraza, maraza, llevas las tripas de calabaza.
Poco puedes, menos vales, rompe esquinas, por las calles.*

Josefa Urzainqui Sanz: Iban los mozos disfrazados con caretas, y llevaban escobas *mascaradas*. Las chicas, perseguidas por ellos, corrían a casa a encerrarse. Los carnavales eran muy sucios.

Simeón Palacios Garate: En Burgui duraban estas celebraciones tres días, concretamente los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza (domingo, lunes y martes). Solía venir un acordeonista de Jaurrieta y los mozos se disfrazaban como si fuesen espantapájaros, con sombrero de paja y telas de saco, u otras ropas viejas. Después de la guerra civil (1936-1939) los curas no dejaban que los mozos se tapasen la cara.



¿Dónde estaba?

¿Dónde está?



Argolla para atar las caballerías. Todavía persisten en las fachadas de casa Avizanda o Baines y en pajares como el de Molinas.

Los alcaides

Antes que nada, no confundir el “alcaide” de la Edad Media con el “alcalde” actual. El alcaide medieval era el que regía en nombre del rey un castillo, mientras que el alcalde moderno es la primera autoridad de un pueblo.

Hubo un tiempo en que en Burgui hubo dos alcaides, por la sencilla razón de que hubo dos castillos: el de Burgui propiamente dicho y el de Pintano. El de Burgui tuvo más de quinientos años de existencia. El de Pintano, en cambio, unos ciento cincuenta.



Al principio (siglos XI y XII) al que regía el castillo se le llamaba *tenente* (el que tiene la autoridad). A partir del siglo XIII se le denominará *alcaide* (palabra árabe incorporada por los reyes cristianos para nombrar a los responsables de sus fortalezas).

El alcaide era un noble (caballero o escudero del rey, no mero infanzón o hidalgo). Hidalgos eran -y somos- todos los roncaleses, independientemente

de la situación económica de cada uno. Generalmente el puesto de jefe de un castillo se consideraba como premio y recompensa del rey a las campañas de guerra del que era nombrado alcaide. Tal noble solía ser navarro, aunque hubo excepciones. En 1294, reinando la casa de los Capetos, de los 84 castillos de Navarra, 37 estaban en manos de los franceses.

Los alcaides eran la autoridad máxima y la más cercana del propio monarca, quien a veces les encomendaba algunas misiones delicadas. Como representantes del rey, tenían autoridad no sólo sobre el castillo, sino, si llegaba el caso de conflicto de competencias, sobre quienes se encargaban de gobernar la villa. Debían informar de los daños y deterioros del castillo, necesidades de armamento y cualquier tipo de carencias. Según los informes del alcaide, inspeccionados después por un representante real, las Cortes del Reino, compuestas por la nobleza, el dero y los representantes de los pueblos, concedían o denegaban el dinero pertinente.

Normalmente -no siempre- los alcaides vivían en el castillo. Según los periodos de paz o guerra, aumentaba o disminuía el número de guerreros que, a las órdenes del alcaide, guardaban el castillo y sus entornos. En tiempos de mayores peligros en los castillos de Burgui llegaban a disponer de 50 a 100 guerreros (ballesteros, lanceros...). En cambio, en los largos periodos de paz es muy posible que sólo contaran con algún subalterno y algunos criados para

las necesidades de tipo doméstico. Cuando salían del castillo, por ejemplo a Pamplona o a Olite, para dar cuentas o recibir encomiendas, solían dejar el castillo al mando de un lugarteniente (el que “tenía” el castillo “en lugar del” alcaide).

A continuación, a modo de ejemplo, algunos nombres, en fechas salteadas, de alcaides del castillo de Burgui:

En 1201 era alcaide Íñigo Ruiz, de Lumbier; en 1203, Pedro Aznárez de Ezcurra. El apellido Aznárez aparece de muy antiguo en Burgui y lo llevaron varios alcaides. De 1205 a 1209, el conde Fortún Garcés; en 1362, Miguel Sanchiz de Ursúa; en 1382, Lope Erlanz, de Esparza. Y en 1451, Pedro Sanz de Ornatúa.



Respecto al castillo de Pintano, en 1332 todavía se estaba construyendo. Al principio (1335 en adelante), el alcaide del castillo de Burgui era también alcaide del de Pintano. Por ejemplo, en 1362, Ferrando de Ayanz.

En cambio, en 1420 Rodrigo de Esparza es sólo alcaide de Pintano. Desde 1437 a 1453 Pero (Pedro) Blásquiz ejerció de alcaide, tiempos de luchas internas en Navarra entre beamonteses y agramonteses.

Todavía en 1488 estaba activo el castillo de Pintano. A partir de estos años ya no aparece en los documentos. El castillo de Burgui tuvo gran protagonismo en la conquista de Navarra por los castellanos en 1512. Aún siguió activo unos años, hasta 1525 aproximadamente. Pero, cuando el rey de España Carlos I vio que no había peligro por parte de Francia, donde residían los legítimos reyes de Navarra, el castillo fue abandonado.

¿De qué vivían los alcaides? Solían recibir una paga en metálico, o más frecuentemente en especie (en robos de trigo que procedían de los propios vecinos roncaleses), que se abonaban en dos veces: por Candelaria (2 de febrero) y por la Virgen de Agosto (15 de agosto). Por ejemplo, en 1388 el alcaide cobraba 100 sueldos y 25 cahíces de trigo (unos 250 robos, unos 50.000 kilos, aproximadamente). Pero en este caso el alcaide solo recibió una paga “*desde la fiesta de Sta. M^a de Agosto hasta la misma fecha del año siguiente*”. Cabe afirmar que, para la economía de la época, estaban bien pagados. No en vano eran nobles que habían luchado con el rey, que les recompensaba con la tenencia de un castillo.

El alcaide de Burgui debía controlar perfectamente, desde la Kukula, no sólo los raros movimientos de tropas, sino también las andanzas de los vecinos.



Voluntario anónimo

Hace su labor, discreto,
como la hormiga callada,
no cual cigarra, que mucho
alborota, y no trabaja.

No es de ninguna ONG
ni pertenece siquiera
al 'pueblo de los oficios',
mas es un tipo... bandera.

El rincón de Las Tres Cruces,
la fuente Las Paletazas,
los aledaños del puente
y el etcétera... se alarga.

Planta mimbres junto al puente
para, al tiempo, cortar vega,
y fresnos para dar sombra
al camino Barkainea.

Cuida el detalle: el lirio
de la cueva, los asientos
de Arbitrios, donde cavilan
los miembros del parlamento.

Cava, limpia, corta, riega...
sin esperar nada a cambio.
¡Con que mejoren las cosas
él se siente compensado!

¿Qué quién es? ¿Y no lo aciertas?
Su nombre empieza por 'ese'
termina en aguda 'ón'
y en medio calza la 'eme'.

¿De quién es esta semblanza?
Adivina, adivinanza....



Una fotografía, una mirada atrás...



Miguel Urzainqui, Jose Maria Lorente (casa Pedromonte),
Simeón Urrutia (casa Urrutia), Angel Aznar (casa Gardar)
y Perfecto Fayanás (casa Juan Babil).
(Foto cedida por Naty Garía)



Fe de errata: en el boletín nº 18 de junio de 2009 se identificaba en la fotografía a Fidel Lacasta (segundo por la derecha) cuando en realidad se trata de Fabriciano Gárate, de casa Labari. Lamentamos el error y agradecemos la corrección.

Edita: Asociación Cultural La Kukula
www.lakukula.com info@lakukula.com
Boletín impreso con la colaboración de:



Ayuntamiento
de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua

un proyecto
elegido por
clientes de **can**

Noticias breves

Proyecto iluminación puente de Burgui

El Ayuntamiento de Burgui ha presentado en el programa "Tú eliges, tú decides" de Caja Navarra, el proyecto de "iluminación ornamental del puente medieval de Burgui". El largo proceso de restauración y rehabilitación de este importante elemento del patrimonio burguiar finalizaba en 2009 con la renovación de su pavimento y la colocación de balizas luminosas a lo largo de su trazado interior.

Este puente, testigo mudo de la historia de nuestro pueblo, luce orgulloso y nos da la bienvenida con su inconfundible imagen de postal tan fotografiada.

Ahora se trata de que luzca también de noche y para ello está previsto instalar un sistema de iluminación exterior que resalte su estructura por ambos lados.

Para ello es necesario contar con tu colaboración. Si eres cliente de CAN, tan sólo es necesario que acudas a tu oficina para elegir este proyecto, que estará identificado en breve con el código 17.952.

Es una sencilla forma de contribuir a revalorizar nuestro puente, nuestro patrimonio, nuestra historia.



Simulación del puente medieval de Burgui iluminado.

Almadías en "Paisajes desde el tren"

En el ejemplar de diciembre de 2009 de la revista "Paisajes desde el tren", con una tirada de 195.541 ejemplares y distribuida entre los viajeros de RENFE, se incluía una fotografía relacionada con la bajada de las almadías de Burgui, dentro de un reportaje titulado "Navarra auténtica", relacionado con "las fiestas más tradicionales del reino navarro".



Almadías. Foto: Patxi Uriz. Revista: Paisajes desde el tren.